

El distanciamiento de las militancias

Al comenzar este periodo de mi vida formaba parte de dos colectivos de profesores que se reclamaban críticos: la **Plataforma Asturiana de Educación Crítica** y La Federación **Icaria** (Fedicaria); y participaba en política a través de **otras organizaciones y movimientos**. Al finalizarlo me había distanciado de todos ellos. No me había marchado a ninguna otra parte, simplemente me había ido replegando para rumiar en solitario mis dudas más generales y mis discrepancias concretas con quienes venían siendo mis compañeros y amigos. En solitario, pero no en silencio, porque ni valgo para callarme ni quería engañar a nadie ni me sentía culpable de nada. Si bien procuré ser prudente, tanto por mis inseguridades como para tratar de ponerme a salvo de esa especie de incruenta “ley de fugas” que se le suele aplicar a quien se aleja de “la tribu”. No la evité del todo.

Aunque el denominador común de estos distanciamientos fue el giro “conservador” de mi pensamiento crítico, cada caso tuvo sus matices, a los que haré referencia en consideración a la pequeña intrahistoria de las mencionadas organizaciones. Un giro que ha de entenderse en un doble y enfrentado sentido. De un lado, el que se le puede atribuir desde fuera, donde la crítica viene a identificarse con un mirarlo todo a través del cristal progresista; y, de otro, el que se tiene desde dentro, es decir, desde lo que uno mismo entiende que ha de hacer para “conservar” la mirada crítica propia, lo que exige perder el miedo a salirse de la unificadora pauta de lo hoy políticamente correcto para la izquierda.

A veces pienso que este estar actualmente un poco más solo puede que tenga tanto, incluso más, de decisión propia que de sanción impuesta por los otros. (pp. 471-472)

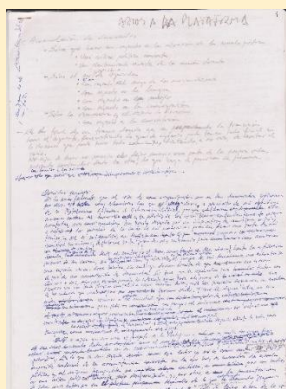
La Plataforma

No hay una fecha en el calendario que pueda señalarse como el día en que dejé la Plataforma Asturiana de Educación Crítica que con tanta ilusión ayudé a concebir y alumbrar a primeros de los noventa; ocurrió más bien que, a poco de haber doblado la esquina del milenio, el colectivo sufrió un bajón en su actividad que se sumó al que yo padecía en mi motivación. Autodiagnosticado de **fibromialgia ideológica**, fui dejando de trabajar en ella con el empeño que lo había venido haciendo.

Antes de que todo acabara escribí unas páginas a modo de **brevísima historia**. Después, con un pequeño grupo de compañeros y compañeras, trabajé en la realización de un **inventario** que pudiera servir para preservar documentalmente la memoria de la organización.

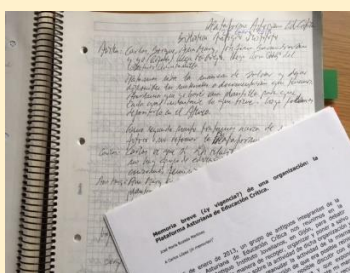
Algunas de las personas que formaron parte de la Plataforma afirman haber aprendido mucho en su seno, de lo cual no me cabe duda y me produce satisfacción, si bien pienso que se trató, sobre todo, de saberes exclusivamente ideológicos, que operaron de un modo muy difuso en el desarrollo profesional de quienes participamos en todo aquello. (p. 472)

Fibromialgia ideológica



Esó fue lo que yo mismo me diagnosticué cuando un día del curso 2006-2007 redacté una carta (“Adiós a la Plataforma”) en la que explicaba a mis amigos por qué dejaba el colectivo. Nunca

Brevísima historia



El día 25 de enero de 2013, un reducido número de personas, que habíamos formado parte de la Plataforma Asturiana de Educación Crítica, nos reunimos en Gijón para ver la manera de salvaguardar toda la documentación existente acerca de ella y debatir sobre la posibilidad de reactivarla tras varios años de práctica inactividad. Carlos López fue el que con más convicción defendió la necesidad y las posibilidades de volver a ponerla en marcha. Yo, sin embargo, fui el más reticente a ello. Acordamos tomarnos un tiempo para madurar el asunto. Poco después Carlos falleció y el Consejo de la Federación Icaria me pidió una necrológica para la revista Con-Ciencia Social. Más que seguir el

Inventario



Ya sin demasiadas esperanzas de que la Plataforma volviera a cobrar vida, convencido por mi parte de que no procedía siquiera intentarlo, un grupo de antiguos miembros de esta (Leonardo Borque, Rosa Calvo, Ana Mari García, Josefina Barandiarán, María Viejo, Charo Llaneza y yo) decidimos salvaguardar su memoria. Reunimos toda la documentación que unos y otros conservábamos, seleccionamos con criterio amplio lo que era más relevante, lo fotocopiámos y lo hicimos grabar en un CD-R del que distribuímos numerosas copias. Esperamos con ello que no se pierda la base documental objetiva para que cualquier investigador futuro pueda acercarse a lo que fue

llegué a terminarla ni, por tanto, la envié a su destino. Creo que fueron tres los motivos por los que no pasó de ser un borrador manuscrito. El principal seguramente fue que no hizo falta porque en aquel momento la organización estaba ya en una crisis de la que no llegaría a recuperarse. El segundo, que el impulso que me llevó a redactarla no fue más fuerte que los vínculos que mantenía con las personas con las que compartía ideología y amistad. El tercero, que no llegué a dar su redacción por concluida.

[...]

Un año después de escribir esta carta dejé la facultad para concentrarme en la escuela, y, una vez jubilado, di por terminada mi dedicación a la enseñanza, excepto en lo que se refiere a esta autobiografía, la cual, más que un camino hacia alguna parte viene a ser un volver sobre los propios pasos antes de que la naturaleza salvaje invada el camino andado y lo tape como si por allí no hubiera pasado nadie. (pp.472-477)

estilo laudatorio habitual en estos casos, me pareció que la mejor manera de recordar al compañero perdido era continuar mi discusión con él, de modo que, por una parte, cobraran vida sus últimas palabras en la organización, y, por otra, sobreponiéndome a su ausencia, volver a cultivar la discrepancia, que había sido lo más habitual entre nosotros a lo largo de las diversas militancias en las que nos habíamos encontrado a lo largo de los años. Escribí entonces Memoria breve (¿y vigencia?) de una organización: la Plataforma Asturiana de Educación Crítica... (p. 477)

aquello: desde mi punto de vista, una feliz confluencia temporal de unos cuantos trabajadores de la enseñanza que, en unas circunstancias muy determinadas, nos reunimos periódicamente para leer, pensar, hablar y hacer algo por una enseñanza que queríamos de orientación crítica. (pp. 41-78-79)

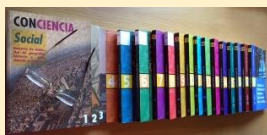
Icaria

... me identificaba con la idea de formación lenta, teórica, reflexiva y no instrumental que la organización iba tomando. Tanto fue así que llegué a estar en el **Consejo de Redacción** de Con-Ciencia Social, lo que significaba el nivel máximo de implicación; formé parte también del grupo que se citaba cada verano en el pueblecito cántabro de **Pechón**; en 2001 organicé un **Ciclo de Conferencias** con el fin de dar a conocer a Fedicaria en Asturias y como anticipo del **IX Encuentro** fedicariano, que tuvo lugar en Gijón, cuya organización tuve el honor de asumir, y donde saltó la primera alarma acerca de que algo se estaba quebrando en Fedicaria; en **Valencia (2004)** afloró un nuevo desencuentro; en **Santander (2006)** me empleé a fondo preparando concienzudamente para tan apreciado foro la que iba a ser mi última aportación a lo que constituyó el centro de mi vida profesional: la formación del profesorado.

Sabíamos que el viaje a Icaria no estaría libre de vicisitudes diversas, pero nadie esperaba que en 2007 una pelea a bordo causara **irremediables desperfectos** en la nave fedicariana.

Las últimas veces que nos vimos o nos comunicamos fueron agradables, pero ya sin ser yo plenamente partícipe de la actividad colectiva de la Federación. (p. 479)

Consejo de Redacción



... Fue para mí un honor que me invitaran a formar parte del reducido grupo que, cada vez más, venía a ser el que llevaba las riendas y la carga de trabajo de la Federación. Me sentí aún más honrado cuando me enteré de que lo más valorado a la hora de invitarme a formar parte del Consejo había sido el desinterés que mostraba por ocupar alguna parcela de poder dentro de él, por obtener credencial alguna para engrosar el currículum personal o por buscar posicionamiento en el juego de grupos de referencia existentes en el panorama de la didáctica de las ciencias sociales en España. Tal desprendimiento era, por lo demás, uno de los rasgos que caracterizaban a todos los miembros del Consejo... (p. 480)

Pechón



... Cada verano, aprovechando la proximidad de las residencias habituales de asturianos y cántabros con las estivales de algunos fedicarianos que se acercaban al norte, solíamos reunirnos en el pueblecito costero de Pechón. Tales encuentros fueron siempre muy fructíferos y agradables. Contaban con orden del día, acta posterior e, invariablemente, una suculenta paella de marisco. Se hablaba de todo lo referido a la Federación: se organizaba el trabajo, se hacían encargos, se asumían compromisos y se compartían proyectos. En fin, que trabajábamos al mismo tiempo que estrechábamos relaciones disfrutando durante unas horas del hermoso paisaje, entre las rías de Tinamayor y Tinamenor, y la excelente gastronomía... (pp. 481-482)

Ciclo de Conferencias



... Cuando me propusieron organizar en Asturias el IX Encuentro de la Federación, quise aprovechar para dar a conocer en la región lo que, a mi modo de ver, era la organización de docentes que con más rigor estaba trabajando en España sobre la enseñanza de las ciencias sociales desde una perspectiva crítica, lo que, por otra parte, no podía llevarse a cabo sin una extensión de dicha perspectiva hacia el sistema de enseñanza en general. Eran tiempos en los que se estaba a la expectativa de lo que iba a ser el "currículo asturiano", asunto que yo proponía abordar en un sentido amplio que hiciera sus raíces en el tipo de formación permanente del profesorado por el que había trabajado tanto. A tal fin, contando con varios miembros de la Federación Icaria, organicé un ciclo de conferencias durante el curso 2000-2001... (pp. 482-483)

IX Encuentro



... En lo que respecta al lugar de Fedicaria en esta autobiografía, creo que lo más destacable que ocurrió en el Encuentro asturiano fue la consolidación de las dos grandes corrientes internas que ya habían aparecido en Salamanca y que lamentablemente acababan chocando en la Federación, lo cual, más allá del interés que puedan tener los detalles de la confrontación en sí, que es más bien poco, señala lo accidentada que puede resultar la navegación en aguas de ese Cabo de Hornos que es el espacio que media entre la teoría y la práctica, que era donde nos situábamos los viajeros fedicarianos... (p. 484)

Valencia (2004)



Quien se anime a escribir la historia de Icaria tendrá que, entre otras cosas, estudiar con detalle cada uno de los encuentros anuales o bienales que realizaba la Federación. Todos han sido importantes. Sin embargo, aquí he seleccionado solo aquellos en los que ocurrieron cosas que interesan a esta

Santander (2006)



... Alberto Luis Gómez me propuso compartir con Jesús Romero, Francisco F. García y él mismo la ponencia central que le correspondía elaborar a Asklepios, que era el grupo anfitrión aquel año. Dije que sí por tres razones. En primer lugar, porque era mi tema de toda la vida: la formación del profesorado. En segundo lugar, porque se trataba de tres personas por las que tenía gran respeto intelectual y aprecio personal. [...] también (y este fue el tercer motivo por el que acepté la invitación) porque tenía la sospecha de que aquella iba a ser mi última aportación al tema. [...] Me atraía la idea de que mi última intervención importante (con texto escrito y publicación posterior) tuviera lugar en aquel foro fedicariano, el cual, no siendo menos fértil intelectualmente que la

Irremediables desperfectos

... Como ya he contado, desde hacía unos años, tras constituirse el grupo Nebraska, había tensiones en el seno de Fedicaria entre dos grandes líneas: la que proponía orientarse hacia la realización de propuestas solventes en la didáctica de las ciencias sociales, que encabezaba el grupo Asklepios, y la de avanzar, sobre todo, en la crítica de la escuela del capitalismo, que era el camino elegido por Nebraska. El ambiente se había ido cargando con sucesivos desencuentros, pero, a mi modo de ver, solo un detonante tan poderoso como la institución universitaria, o, más precisamente, la autoestima de cada uno de los actores ante ella, pudo provocar tan irremediables desperfectos. Este lamentable suceso constituye un buen ejemplo de los peligros que tiene ese espacio intermedio que en esta autobiografía y en mi vida profesional he defendido como propio de los docentes que enfoquen su profesión bajo una perspectiva crítica. Un territorio que exige tanto frecuentar el ámbito académico (caso universitario), como pisar las aulas de las escuelas y los institutos.... (p. 491)

Las últimas veces



Tras el encallamiento de 2007, aligerada de peso, la nave fedicariana continuó su viaje. De vez en cuando nos vemos en la presentación de un libro, en una de las muchas despedidas que por generación nos llegan o en alguno de los encuentros que, ahora anualmente, se celebran siempre en Madrid. La última vez que asistí a uno de estos fue en 2013, junto a Rosa Calvo, para despedir a Carlos López, que había sido el último asturiano en embarcarse en la aventura fedicariana. Sigo leyendo con interés lo que escriben y me envían, en particular Raimundo Cuesta, a quien siempre le agradezco lo que aprendo con sus trabajos y lo mucho que disfruto con su excelente escritura. (p. 492)

autobiografía. El que se celebró en Valencia en el año 2004 es uno de ellos porque permite poner de manifiesto algunos matices de lo que fue mi posición con respecto a la diversidad que hubo en Fedecaria... (p. 486)

propia universidad, era más libre y, al menos para mí, bastante más amable... (pp. 489-490)

Otras organizaciones y movimientos

Elaboré mi pensamiento pedagógico en estrecha relación con el político, incluyendo ambos la exigencia de incorporar la acción más allá del aula. Sin embargo, como ya he dicho, en el último tramo de mi vida profesional este vínculo se vio afectado por la aparición de insuperables discrepancias con las organizaciones que durante años habían sido los cauces de mi activismo.

Antes de irme, durante este periodo todavía fui **candidato** de Izquierda Unida y de Comisiones Obreras, **miembro del Consejo Escolar Municipal**, activista **contra el imperialismo** y participante en **múltiples foros** como profesional comprometido con la crítica del sistema y las políticas educativas. Algunos de mis alumnos habían comenzado a organizarse de manera alternativa y solían invitarme a sus actos, por ejemplo, en el espacio alternativo **Cambalache**.

De todo aquello me queda el recuerdo de las horas compartidas con personas extraordinarias, de las que, sin embargo, me fui distanciando porque precisamente el ejercicio de la crítica me fue llevando por caminos distintos a los que transitan ellas. (p. 492)

Candidato



Nunca ambicioné el poder, pareciéndome siempre que bastante tenía con acertar a gobernarme a mí mismo. El que me facilitó la sociedad patriarcal, como se sabe, ha venido constantemente a menos. El académico, en la parte que tuve por delegación del Estado, procuré ejercerlo con responsabilidad y talante crecientemente democrático, y siempre muy abajo, sin trepar ni un peldaño en las instituciones facultadas para su desempeño. Es verdad que en la política y el sindicalismo fui varias veces candidato, pero siempre de relleno, en apoyo de las organizaciones que me lo pidieron... (p. 493)

Miembro del Consejo Escolar



...durante unos años representé a Izquierda Unida en el Consejo Escolar Municipal. Fue un trabajo añadido al mucho que ya tenía. [...] Hice lo que pude en defensa de la escuela pública. [...] puesto que siempre me costó no acabar diciendo lo que pienso, no era raro que me viera enfrentado al mismo tiempo a los responsables del PP, del PSOE, de UGT, de la escuela privada y de otros miembros del Consejo. A la hora de la verdad, veníamos a coincidir solamente el representante de CC.OO, Luis Fernández León, a veces, el de Federación de Asociaciones de Padres, Antonio Soto y yo. El primero, un militante más motivado por las convicciones ideológicas de largo alcance que por las conveniencias tácticas; el segundo, un ciudadano cabal alejado de cualquier sectarismo... (p. 496)

Contra el imperialismo



Coincidió con la izquierda en la consideración de los EE.UU. como potencia imperialista, [...] De modo que formé parte del grupo de personas que constituyó en Asturias la Alianza de Intelectuales Antiimperialista (AIA). [...] Cuando estaba arriba del todo en lo que a mi activismo se refiere, se produjo el 11 M y en muy pocos días, como ya he dicho en páginas anteriores, mi rechazo de lo que fue el comportamiento obscenamente oportunista de los partidos políticos de la izquierda (a los de la derecha no los consideraba cosa mía), me llevó a hacerme a un lado y reconsiderar de arriba abajo mis militancias. Desde entonces el escepticismo crece como una hiedra entre mis neuronas. Sin embargo, mi idea del pensamiento crítico no se ha visto afectada, pues tiene como referencia conceptos que están por encima de las organizaciones políticas concretas, tales como la desalienación, la emancipación, la justicia, la libertad o la igualdad. Lo que sí ocurre es que ya no busco encauzar su ejercicio a través de la militancia en ninguna organización concreta. Y ocurre también que, al ejercitarlo libre de fidelidades y prejuicios, sin sentimiento de pertenencia a grupo alguno, con frecuencia me veo situado frente a quienes fueron camaradas o compañeros en otros tiempos. (pp. 498-499)

Múltiples foros



En aquellos años fue muy frecuente mi participación, como promotor o como invitado, en todo tipo de foros: tertulias, charlas, conferencias, mesas redondas, etc. Las reformas educativas, la defensa de la escuela pública y la pedagogía crítica fueron los principales temas abordados. Lo consideraba parte de mi profesión, al entenderla bajo un enfoque que exigía el compromiso con la acción. Pero el debilitamiento de las convicciones trajo consigo mi paulatino retiro del espacio público. Una ausencia en parte provocada por mí (tras la jubilación, casi siempre dije que no a las propuestas que me hicieron, al considerar que ya no estaba suficientemente al tanto en los asuntos de la enseñanza ni al día en lo que sobre ella se estaba publicando), pero también es cierto que aquel entorno de afinidades ideológicas que antes me invitaba, fue dejando de hacerlo... (p. 498)

Cambalache



Recién doblada la esquina del segundo milenio en el calendario y del medio siglo en mi vida, unos cuantos jóvenes, algunos de ellos alumnos míos en la Facultad de Pedagogía, crearon un colectivo al que llamaron Cambalache [...] Los que conocía eran de lo mejor que cabía imaginar desde el enfoque crítico que defendía en mis clases. [...] Iba por allí de vez en cuando, generalmente a escuchar [...] También fui a exponer mis ideas sobre la enseñanza alguna vez que me invitaron. Por supuesto, siempre en animado debate, aunque en esto me retraba un poco porque, aunque eran extraordinariamente afables, sentía yo que no coincidían su mundo y el mío. Y este es el asunto que aquí importa. Cumplían todos los requisitos de un enfoque crítico del pensamiento y de la vida y, sin embargo, acabamos distanciados, lo que, me parece a mí, constituye una muestra más de que la crítica, al menos tal como yo la entiendo, es más una actitud, un espíritu, incluso un método, que una doctrina de contenido determinado, lo que quiere decir que, al ejercitarla, puede ofrecer respuestas muy diferentes, contrapuestas incluso. El corte generacional puede ser un importante generador de tales diferencias. De esto me fui dando cuenta a medida que crecía la distancia entre mis posiciones y las que, con respecto a numerosos temas, mantenían aquellos jóvenes a los que, sin embargo, en tantos aspectos admiraba. (pp. 499-500)